

Presentación de Jesús en el Templo

Lc 2,22-38

Autor: Hans Memling, siglo XV

Created with

 **nitro**PDF[®] professional

download the free trial online at nitropdf.com/professional

✦ Imagen del Mes de Febrero ✦

Fiesta de la Presentación del Señor en el Templo

Todos los hijos primogénitos, según la religión judía, tenían que ser consagrados a Yahwe, en recuerdo de los primogénitos de Egipto. Estos niños, cuarenta días después de su nacimiento, eran llevados al Templo, donde también tenía lugar la purificación de la madre. Lógicamente ambas celebraciones se fueron entrelazando a lo largo de los siglos. María y José cumplieron con esta costumbre, llevando a su Hijo al Templo con la ofrenda que prescribía la Ley, Lc 2,22-38. En este acontecimiento, el anciano Simeón Le reconoce como el Salvador prometido, Le toma en sus brazos y Le alaba como la Luz que ilumina a los paganos y resplandece para salvación de Su pueblo, Israel. Con la profecía de Simeón queda introducida la figura de la *Mater dolorosa*, aunque con contornos aún imprecisos, en esta historia de la infancia de Jesús. La profetisa Ana, también presente, se suma al canto de alabanza de Simeón.

La peregrina Egeria nos informa de esta fiesta como *dies quadragesima de Epiphania*, que se celebraba cuarenta días después del Nacimiento del Señor con igual alegría que la de Pascua. En tiempos de Egeria, en Jerusalem en el siglo IV, se celebraba ya esta fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo. Como en aquella época se conmemoraba el nacimiento de Jesús el 6 de enero, esta fiesta tenía lugar el 14 de Febrero, es decir, cuarenta días después. Cuando en la Europa Occidental se empezó a celebrar, en torno a los siglos V/VI, el nacimiento de Jesús el 25 de Diciembre, esta fiesta pasó al 2 de Febrero. En Roma fue introducida alrededor del año 650. En tiempos de Carlomagno, la Presentación de Jesús en el Templo se unió a la fiesta de la Purificación de María.

En el siglo X tenía lugar en esta fiesta la bendición de las velas y eran ya frecuentes procesiones con cirios. A consecuencia de la procesión de las candelas, que hace alusión a la *“luz para ser revelada a los gentiles”* del cántico de alabanza de Simeón (Lc 2,32) su nombre en las lenguas europeas modernas es *Lichtmess, candlemas, candelore, chandeleur o candelaria*. La procesión de los cirios ya era conocida a mediados del siglo V y desplazó en Roma a una procesión penitencial pagana, que tenía lugar a principios de febrero cada cinco años. El misal de 1970 prevé dos formas de procesión: o una procesión que, partiendo de una estación con bendición de cirios marcha hacia la Iglesia en la que se celebra la Eucaristía o una entrada a la celebración eucarística en la que se incorpora la bendición de los cirios

En Oriente, debido al *encuentro* de Jesús con Simeón y Ana como representantes del pueblo de la Antigua Alianza, la fiesta llevaba el nombre de *Hypopante*. La fiesta bizantina de la *Hypopante* el 2 de febrero tiene una vigilia, que al día siguiente continúa con la “*synaxis en honor de Simeón, santo y justo, llamado Theodochos, y de la santa profetisa Ana*”.

El misal de 1570, dio acogida a la denominación procedente de la tradición romana de “Purificación de María”. En Occidente fue más bien una fiesta de María, Lv 12. La bendición de los cirios y la procesión de las luces tuvieron lugar más tarde. Desde la reforma litúrgica de 1960 fue celebrada también de nuevo en la Iglesia romana la “misa de la Luz de María” como fiesta del Señor.

En el misal de 1970 se optó por denominarla “Presentación del Señor”, con el fin de subrayar que se trata de una fiesta del Señor y no de María.

En referencia al significado de los tres nombres que se dan a esta festividad, podemos señalar:

- ✘ El de *Purificación* connota la idea de *salvación o liberación* del pecado.
- ✘ El de la fiesta de las *Candelas o Candelaria* declara expresivamente el concepto de *luz o iluminación*, que produce la gracia en el alma.
- ✘ El de *Hypopante* hace pensar en la gloria que constituirá nuestra recompensa, porque también nosotros, por los méritos de Cristo, iremos un día a Su *encuentro*.

Un dato curioso a tener en cuenta e interpretar:

En los Misales del P. Luis Ribera de 1954 y 1965 se observa que el texto del Evangelio leído en la festividad denominada “Purificación de la Santísima Virgen María”, corresponde a Lc 2,22-32, es decir, no hay absolutamente ninguna referencia a la profetisa Ana, que queda eliminada como si nunca hubiera existido, lo cual no deja de ser extraño dado que las viudas que no volvían a contraer matrimonio gozaban de una gran consideración y se convertían en figuras venerables, también en el mundo romano que eran denominadas *univira* (mujer de un solo hombre). Esta ‘omisión’ felizmente no se produjo en la iconografía cristiana.

Iconografía de la Presentación del Señor

La más temprana representación que se conoce de la Presentación de Jesús en el Templo se halla sobre el arco de triunfo de Santa María la Mayor de Roma (432/40). Las siguientes obras que se conservan son del siglo VI” En las obras de

orfebrería y de miniatura se dan dos modelos: Jesús Niño en brazos de María (Cruz de reliquias de Vicopisano, siglo VIII; salterio de Utrecht, siglo IX) o Jesús en brazos de Simeón (Codex Aureus de El Escorial y Echternach, siglo XI). En algunas representaciones que se desarrollaron desde los siglos VIII/IX María le ofrece el Niño a Simeón sobre un *altar*. Mediante el énfasis en el *altar* paulatinamente va apareciendo el significado referencial a la muerte sacrificial de Jesús. Incluso la mano de Dios puede aparecer sobre el *altar* (Anales de Saint-Germain des Prés, siglo XI). Desde el siglo XII, Jesús está en algunos casos erguido sobre el *altar*, sostenido por María y Simeón (fachada oeste de la Catedral de Chartres, hacia 1150). Cirios en las manos de los acompañantes y palomas como ofrenda de María hacían referencia a la fiesta de la Purificación de María (altar mayor de la Iglesia de Santa Catalina de Colonia, obra de Stefan Lochner, 1447). También los maestros del barroco desarrollan estos temas. El encuentro de Simeón con el Salvador se convierte en profecía dramática, por ejemplo, en Rubens (Catedral de Amberes 1611/14). Rembrandt pintó este mismo tema varias veces. Su última imagen (1669, Museo Nacional de Estocolmo) presenta a Simeón casi ciego, que, con reverencia y amor sostiene, al Niño entre sus brazos.

Comentario sobre esta imagen del mes

La Presentación de Jesús en el Templo que aquí se contempla como imagen del mes de Febrero, es el tercer panel del tríptico de la *Adoración de los Reyes Magos* o *tríptico de Carlos V*, que se puede admirar en el Museo Nacional del Prado. Las otras dos escenas representadas en este tríptico son la Natividad y la Epifanía.

Se trata de un óleo sobre madera de roble que fue realizado por el pintor alemán Hans Memling en 1470-72. Posteriormente, en 1479 este autor pintó otro tríptico de menor tamaño, con la misma iconografía y con ciertas diferencias en su ejecución, que le fue encargado por Jean Floreins para el Hospital de San Juan de Brujas, al cual el pintor se sentía vinculado como luego veremos.

La preparación del panel de madera de roble, el dibujo subyacente y la técnica de 'glacis' en las capas de pintura del Tríptico de Madrid son deudores de las tradiciones de la pintura flamenca. Sorprende por los colores brillantes, diáfanos y cálidos que aún resaltan más después de la restauración que en 1984-1986 se llevó a cabo en el Museo del Prado.

Es una obra reconocida a nivel internacional. Se desconocen los detalles de su origen; en el año 1500 el tríptico se encontraba ya en el oratorio del palacio de

Carlos V de la Aceca, en Villaseca de la Sagra, Toledo, donde estuvo hasta la Guerra de la Independencia, en que por razones de seguridad fue trasladado al palacio de Aranjuez y desde allí ingresó en el Museo del Prado tardíamente, el 18 de Septiembre de 1847. Su autoría nunca fue discutida.



Con estas dos imágenes podemos observar la similitud y las diferencias que tiene esta obra de Memling con el tríptico para el altar de Santa Columba (1455) de su maestro Rogier van der Weyden, fallecido en 1464. El Rey Melchor de Memling es prácticamente idéntico al de su maestro. En el primer panel este último autor presenta la Anunciación mientras que en el tríptico del Prado vemos la Natividad.

El autor: Hans Memling

Hans Memling nació aproximadamente en 1433 en Seligenstadt-sur-le-Main, de cierta manera fue "*oriundus Magunciaco*" y murió en Brujas, cuna de la pintura flamenca, en 1494. Fue un pintor brillante en su vida, pero un siglo después de su fallecimiento, el país que tanto le había enriquecido con sus encargos se había olvidado totalmente de él.

En su juventud se cree que trabajó con Stefan Lochner en Colonia. Posteriormente se trasladó a Bruselas y allí debió tener un período de aprendizaje en el taller de Rogier van der Weyden donde seguramente aprendería a pintar al óleo, ya que el Maestro de la Flemalle, van Eyck y van der Weyden fueron los grandes iniciadores de esta nueva forma de pintar. Dos características de sus composiciones son la simetría rigurosa y la verticalidad.

Rogier van der Weyden muere en 1464 en Bruselas y al año siguiente Memling se inscribe en el registro de ciudadanos de Brujas como burgués el 30 de Enero de 1465. Se cree que Memling fue uno de los pintores de corte del último Duque de Borgoña Carlos el Temerario. La tradición popular confirmó que Memling estuvo presente en la batalla de Nancy, capital del Ducado de Lorena, el 5 de Enero 1477, batalla en la que murió Carlos el Temerario y en la que el pintor se vio obligado a huir por los campos cubiertos de nieve, vagando por ellos herido hasta que llegó al Hospital de San Juan de Brujas, donde fue atendido por los hermanos y así poco a poco recuperó la salud y les habló de su arte y de sus cuadros. En este hospital se encontró con el Hno. Jan Floreins van der Rist, un gran amante de la pintura, que le proporcionó a Memling todo lo necesario para que pudiera pintar de nuevo. En la derrota de Nancy, Memling sólo salvó su vida bastante maltrecha, entrando en una situación de penuria económica. Gracias a la **misericordia** de esta comunidad, expresada en *cuidados*, *encargos* e incluso *esposa*, Memling pudo sobrevivir, remontar una situación adversa y seguir creando esas maravillosas obras de arte que hoy contemplamos. Se supone también que el Hno. Jan Floreins, que le admiraba y le protegía, le uniese con una de sus penitentes. Una prueba singular y positiva constata que Memling se casó poco después de salir del hospital, es decir, en el año 1477; tenía más de cuarenta años y se había quedado sin fortuna, dos circunstancias que no le hacían propicio para contraer matrimonio con una mujer joven, pero sí se casó con una joven pobre, que murió diez años después y con la que tuvo tres hijos. Sólo conocemos su nombre: Ana.

Dos obras suyas de mérito excepcional llevan como fecha de realización el año 1479: *El desposorio místico de Santa Catalina* y el tríptico de la *Adoración de los Reyes Magos*, Estos trabajos fueron encargados por el Hno. Jan Floreins para el Hospital de San Juan de Brujas. El comitente aparece en el panel central de esta última obra, arrodillado contemplando la escena.

El año 1480 fue de gran importancia para la obra de Memling. Adrien Reims, superior del mencionado Hospital de San Juan, había decidido encargar una espléndida urna destinada a guardar las reliquias de San Úr

Memling las pinturas que debían decorarla. Las principales escenas de la vida de esta santa habían sucedido al borde del Rin, por lo que lo primero que había que hacer era visitar aquellos lugares y sobre todo la ciudad de Colonia, cuna del ideal germánico en la pintura. El comitente le proporcionó al pintor los fondos necesarios para aquel viaje de trabajo. Cuando regresó a Brujas el pintor se ocupó durante varios años en este encargo, que terminó en 1486, alternándolo con otras obras.

En 1487 pintó el díptico de Martin Van Newenhoven. En el primer panel se halla María con el Niño y en el segundo el retrato del comitente, que tiene tras de sí una imagen, en la que aparece San Martín, partiendo su capa con un pobre. Esta escena se halla sobre un fondo azul estrellado. Este díptico, que ahora se encuentra en el Hospital de San Juan de Brujas, es un ejemplo excepcional del talento de Memling, especialmente en su tratamiento de la luz.

“Después de realizar muchas obras hermosas, viudo y con tres hijos, en el año 1494, el artista noble y fascinante, que paseaba por el mundo una mirada tan poética, lo envolvía con frescos matices, animaba a sus personajes con una piedad tan delicada y parecía pintar escuchando el laúd de los ángeles, fue arrastrado por la muerte al lugar sombrío donde guarda a sus víctimas.

¿Dónde fue sepultado Memling? Probablemente en la Iglesia de San Donato, como Jan van Eyck. Pero su tumba desapareció. ¿Es necesario lamentarse, es necesario quejarse de ello? ¿Qué importan los honores tardíos que las naciones rinden a los muertos, no porque amen y veneren el genio, sino por satisfacer su amor propio y servir de texto a sus fanfarronadas? Él supo unir la gracia y la pureza, la fuerza y la delicadeza en la perfección de su obra y pudo morir en Brujas, la ciudad que tanto había amado y que hoy es todavía magnífica.”

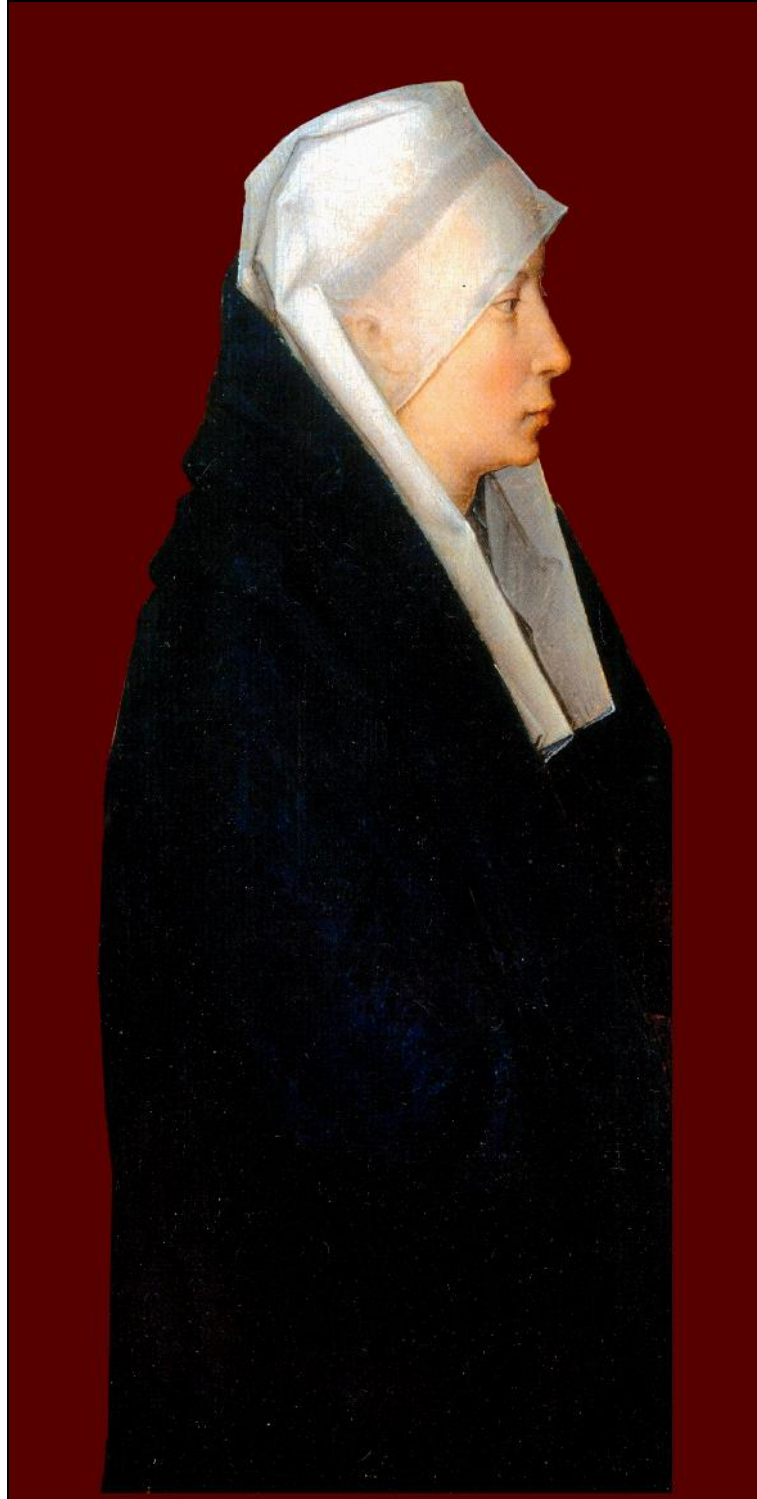
Alfred Michiels

Algunas claves de esta imagen del mes

- ✦ **Óculo.** *“En el gótico a la metáfora y símbolo de Dios como Luz se le dio una respuesta arquitectónica mediante el empleo de la vidriera como filtro conversor de la luz natural exterior en un sistema de iluminación visualmente diferenciado y evocador de una realidad inmaterial y transcendente.”* (Victor Nieto Alcalde). En esta imagen aparece en la parte superior un *óculo circular* con vidriera de dibujo *octogonal* y *triangular* alternado.
- ✦ **Las losetas del pavimento** también tienen, en cierto modo un, diseño *cuadrado* y *octogonal*.

- ✦ **San José** parece estar al margen de la escena hacia la cual dirige su mirada. En una especie de cesta de mimbre lleva las dos tórtolas, que era la ofrenda de los pobres.
- ✦ **Columnas**. Hay *ocho* columnas distribuidas en dos grupos de cuatro cada uno. En ellas se hace patente el sentido de la *simetría rigurosa* y de la *verticalidad* de Memling. Dado que Memling era alemán y en este idioma la palabra *vertical* está constituida por el verbo *senken* que significa descender, bajar, la *verticalidad* de las columnas es *catabática*, pudiendo interpretarse como la *catábasis* del Hijo de Dios en la Encarnación, que se hace visible en el Niño.
- ✦ **El Niño** es la figura fundamental y central de la escena. Entre Su Madre y Simeón Le sostienen sobre el *altar*. Detrás de Él se observa un cancel estilizado con *tres* columnas y rematado con crestería en la que destacan *siete* cruces. La cabeza de Jesús tiene detrás exactamente la columna *central* del cancel y la *cuarta* cruz de la crestería.
- ✦ **María** con una figura de espléndida belleza, armonía y elegancia le ofrece el Niño a Simeón sobre un *altar* ante la mirada de Ana y de otro personaje que contempla la escena.
- ✦ **Aplicación del sentido del tacto**. Sólo María y el Niño se tocan mutuamente por medio de los *dedos pulgares* de sus manos derechas.
- ✦ **El sentido del oído**. La toca de María de una fina transparencia, totalmente distinta a la de Ana, permite ver su oreja derecha. María recibió al Logos en la Encarnación y es también la que escucha la palabra de Dios y la guarda en su corazón.
- ✦ **Simeón** se cubre las manos con un paño de respeto para recibir al Niño. Este rito de origen persa consistía en ocultarse las manos con un pliegue del manto o un paño para recibir un objeto del Emperador, ya que tocar su mano sería un signo de profanación.
- ✦ **Ana** está en actitud orante.
- ✦ **La escena** transcurre en el interior de una iglesia gótica bajo un dosel redondo típico de la pintura flamenca.
- ✦ **Triángulo con el vértice hacia abajo**. Se forma un triángulo resaltado por el color blanco que se dibuja desde la toca de María a la de Ana y que termina en el paño de respeto de Simeón.

- ✦ **Un personaje no identificado** contempla la escena un poco retirado de ella. Quizás cualquier espectador se pueda identificar con ese personaje y así contemplar la escena “como si presente se hallase”.
- ✦ **“Los personajes parecen velas encendidas”** dijo Dirk De Vos, cuando contempló esta escena. Curiosamente en el marco del Tríptico se pueden ver dos velas encendidas talladas en la madera.



Homilía para la Fiesta de la Presentación del Señor

Evangelio: Lc 2,22-40

Autor: P. Heribert Graab S.J.

La fiesta que celebramos hoy es una de las más antiguas de la Cristiandad y en verdad una de las fiestas bíblicamente fundamentadas. El Evangelio habla de varios aspectos del acontecimiento.

Esto condujo a diferenciar en la historia de la fiesta distintos acentos:

En épocas muy tempranas ya fue celebrado este día en Oriente y Occidente con una procesión con cirios encendidos. Esto naturalmente hacía referencia a la alabanza festiva del anciano Simeón, que dio gritos de total alegría al ver al Niño divino por la luz que en Él aparecía para todos los pueblos.

En Occidente cada vez se situó más en primer plano que los padres de Jesús se colocaban bajo la Ley de la Antigua Alianza y presentaron en el Templo una ofrenda de purificación para la 'purificación' cúltica de la Madre después del Nacimiento. Por eso esta fiesta se denominó la "Purificación de María".

La unión con la tradicional procesión de los cirios condujo a la denominación de "la Candelaria". Esta idea de fiesta llegó hasta nuestros días.

Con la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, el dos de febrero retomó el carácter de Fiesta del Señor: "Presentación del Señor". Pero, la idea más antigua de esta fiesta se refleja en el nombre de "Encuentro del Señor". Con este nombre fue celebrado este día desde el principio y también hoy en la Iglesia de Oriente: ¡Encuentro del Señor!

Con este fin un par de ideas:

A primera vista el Señor se encuentra hoy con dos personas ancianas:

Con el "anciano Simeón" que espera su muerte y con Ana, la de "edad avanzada", una "viuda de ochenta y cuatro años". Para las personas mayores, como yo mismo soy, esto es con seguridad un motivo para la alegría.

Al comienzo de Su vida, el Dios Encarnado se encuentra, en primer lugar, con los pastores pobres que, según la valoración de este mundo están muy abajo, y después estos dos ancianos que hoy, en todo caso, cuentan como grupos marginales sociales. Con ello el Evangelio muestra ya al principio las prioridades de Jesús:

Él se sabe enviado para traer un alegre mensaje a los pobres y curar a todos los que tienen el corazón roto. (Is 61,1; Lc 4,18 s).

Pero, la fiesta de hoy tiene otro y fundamental encuentro en el sentido de que el 'justo' Simeón y la profetisa Ana son entendidos como representantes del antiguo pueblo de Israel; ellos representan a todo Israel, que Dios ha elegido como Su pueblo y al que se ha mantenido fiel a lo largo de toda la historia. A este pueblo de la Alianza, al que Dios se sabe unido en amor, encuentra antes que a todos los demás en Su Encarnación.

En consecuencia se podría hablar de un encuentro entre ambos Testamentos, por tanto, no se trata sólo de una rivalidad insalvable entre Israel, el pueblo del primer Testamento, y la Iglesia, en la que mediante Jesucristo los seres humanos de todos los pueblos son conducidos hacia el Dios de Israel, más bien se trata de un encuentro feliz y encantador. Simeón y Ana con otros muchos de Israel han esperado a lo largo de una vida de total nostalgia la plenitud de las promesas de Dios, en el Mesías de Dios que salvaría Jerusalem. Y ahora Simeón puede exclamar lleno de alegría:

“Mis ojos han visto la salvación que Tú, Dios, has preparado ante todos los pueblos.”

La realización de la promesa de Dios va más allá de lo esperado:

En Jesucristo se hace todo nuevo.

Se hace también nueva la Alianza de Dios con Israel, pero esta Nueva Alianza se abre a todos los seres humanos, a todos los pueblos.

Lo que Isaías ya ansiaba se hace realidad:

La salvación de Dios es un regalo para Israel y, de igual modo, también para los pueblos paganos.

Así puede decir el anciano Simeón en su alabanza a Dios:

“La luz, que ilumina a los pueblos, significa la gloria para Israel.”

¡Esto celebramos hoy!

Por tanto, en este día tendría que avergonzarnos profundamente como cristianos, que hayamos difamado y perseguido a través de los siglos al pueblo judío con ello hemos arrastrado al Dios fiel a la infidelidad, con ello también nos hemos vuelto contra Jesucristo, pues Él es no sólo un judío; Él personifica totalmente hasta el final de Su vida la voluntad de salvación de Dios para todo Israel. Su misión, reunir a este pueblo de Dios, hubiera tenido validez para Él aunque muchos representantes del pueblo se pusieran en contra Suya.

Si hoy cristianos y judíos se dirigiesen unos a otros y si – a pesar de la desafortunada historia e incluso del holocausto – como mínimo de forma individual en ambas partes se hiciese el camino de vivir mutuamente como hermanas y hermanos, entonces la voluntad de Dios y también el mensaje de Jesucristo tendría una posibilidad de llegar verdaderamente a este mundo.

Cuanto más avancemos por este camino de hermandad como individuos y como sociedad tanto más puede convertirse la “Fiesta del Encuentro” en una verdadera fiesta de alegría.

Amén.

✦ Orar y Ayunar ✦

♦ A lo largo de una vida larga ♦

Esperar

- ◉ Ana es una profetisa dice el EvLc. Una mujer que habla a otros sobre Dios. Una mujer que anuncia a Dios. Está de pie al lado del anciano Simeón, del cual se dice concisamente y sin restricción alguna, que era justo y devoto.
Ambos, Simeón y Ana, son personas como el pueblo de Israel, cuya vida es expectación; expectación de que Dios se muestre.
Ellos representan lo mejor de Israel: Un pueblo que tiene nostalgia de su Dios y busca con la vista la presencia de Dios.
- ◉ Ana es de edad avanzada. Tiene 84 años y es viuda desde hace muchos años (incluso la traducción podría leerse: ¡viuda hace 84 años!). Y, como Simeón, es justa en su vida diaria; por eso Ana hace aquello de lo que es capaz: Sirve a Dios día a día en el Templo por medio del ayuno y la oración. Y ambos esperan, aguardan a Dios. A lo largo de una vida larga. Consideran como posible que Dios no sea sólo teoría y abstracción. Confían en la promesa y en la fidelidad de Dios y esperan.
Por esto, Ana, y con ella Simeón, es para nosotros una figura de la fe; pues, con la mano en el corazón, no es tan natural esperar algo de Dios. Más bien yo podría no ser el único cristiano que se sorprendiese además de tener la vida con frecuencia tan planificada que ya no pudiera ser arrojado fuera de su ruta por acontecimientos imprevistos. Esperar, acaso esperar hasta una edad muy avanzada y confiar es un alto riesgo. ¿Es Dios tan fiel como nos promete la Sagrada Escritura? ¿O más bien, como antiguamente los héroes de la Ilustración, no debiéramos abandonar la hipótesis “Dios” o ya lo hemos hecho “de hecho”?
- ◉ Ana es la novia que espera a su Amado porque confía en que Él llegue. No espera inactiva. Se prepara. Habla con Él en la oración y ayuna, *como sólo ayunan las personas que no quieren perder el apetito para un fulgurante banquete de bodas.*

Ver

- ◉ Simeón y Ana no han esperado en vano. Dios se les manifiesta. Una Luz no sólo para ellos mismos, no sólo gloria para su propio pueblo de Israel, sino Luz para todas las culturas que aún están lejos de Dios. En este Niño se muestra a las personas, que son tocadas por el Espíritu de Dios, la salvación de todos los seres humanos.

- ◉ Por eso pertenece este Evangelio a la Navidad, pues aún antes de todos los sermones y milagros en el Niño ya se muestra la total cercanía de Dios. Por eso es una acción profundamente cristiana y bíblica, cuando los cristianos vamos al pesebre y miramos y cuando nos arrodillamos ante la sencillez del Santísimo Sacramento y no hacemos nada porque: miramos.
- ◉ Simeón pone de relieve en su himno de acción de gracias a Dios que la salvación que se muestra aquí no tiene fronteras. Dios se manifiesta a todas las lenguas, pueblos y culturas. No hay ninguna persona que pueda decir que para ella el Evangelio es de acceso imposible –si nosotros sólo hacemos una cosa, ver lo que Dios ha hecho y vivir en disposición. Ana, la que espera, se convierte en Ana, la que ve.

Hablar

- ◉ No se nos ha transmitido ninguna palabra de esta mujer. Pero no era una mujer silenciosa sino que ha hablado sobre lo que ha plenificado su vida. Esta mujer tuvo que haber hecho tal impresión que, aún muchos años más tarde, cuando el **EvLc** fue puesto por escrito, se dice de ella: *“Habló sobre el Niño a todos los que esperaban la salvación de Jerusalém”*.
- ◉ Quizás no es ninguna casualidad que -a diferencia del Canto de Simeón- el Evangelio no presente a Ana con una oración sálmica, sino que la deja en su lugar con la sencilla constatación de que Ana ha hablado sobre Jesús. Así podemos representarnos fácilmente el timbre de su voz y acordarnos de personas, a menudo mujeres como Ana, que nos han hablado sobre Jesús de un modo muy personal y digno de fe.
- ◉ Ana habló a todos “los que esperaban la salvación de Jerusalém”. Esto nos ha dicho la Iglesia. También y precisamente cuando tenemos en las manos el libro de la Sagrada Escritura y ya nos fue anunciado el Evangelio: “Cristo es el Señor”, también entonces comienza para nosotros la fe para esperar. No en un esperar inactivo sino en la vida justa, en la captación del bien, en el que Dios se muestra, y en el hacer caso del discurso de esta mujer. Después y aquí está con seguridad el Evangelio, experimentaremos sin duda esta alegría que para Ana y Simeón fue la plenitud de toda su vida. Amén.

P. Martin Löwenstein, sj

Edad simbólica de Ana: $(4+3) \times (4.3) = 84$

www.vacarnaracon-siderar.es

Created with

 **nitro**PDF[®] professional

download the free trial online at nitropdf.com/professional